



LA  
SINO  
AL  
EBLO

PEURK  
a organizada para combatir la miseria.

Tombo muerto no viola ni asesina ♂

TRON

PARA

¡SOS ONU  
NOS MATAN

LCHA  
PMA

Mitares  
besinos



A black and white photograph of an urban scene. In the background, a long, low-rise building with several windows is visible. In the foreground, a large, leafy tree stands to the right, partially obscuring the building. A utility pole with wires is also visible on the right side. The sky is overcast. A dark horizontal bar is overlaid on the bottom part of the image, containing the chapter title.

## CAPÍTULO 02

### PROGRAMA DE TRATAMIENTO INTEGRAL DE PANDILLAS

Jóvenes Sin Fronteras



El Programa Tratamiento Integral de Pandillas - Jóvenes Sin Fronteras (TIP-JSF) se implementó entre 2016 y 2020 como un programa de intervención integral para jóvenes miembros de pandillas en Cali<sup>11</sup>. El Instituto de Investigación y Desarrollo en Prevención de la Violencia y Promoción de la Convivencia Social (CISALVA) de la Universidad del Valle, junto a la Policía Metropolitana y la Secretaría de Seguridad y Justicia ciudadana de la Alcaldía de Cali, entidades que lideraron esta iniciativa, emprendieron la tarea de elaborar la caracterización socioeconómica de los 2.631 jóvenes perteneciente a 86 pandillas de nueve comunas, que aceptaron hacer parte del programa (Tabla 2.1). El objetivo central de TIP-JSF fue prevenir actividades delictivas y brindar un trato diferencial a los jóvenes de las zonas marginales de la ciudad que hacen parte de grupos juveniles, a partir de acciones y estrategias creadas desde cinco componentes de intervención: empleabilidad, formación, psicosocial, cultura y deporte y ciudadanía (Informe TIP-JSF, 2018). De acuerdo con las políticas establecidas para la implementación del programa, los jóvenes que decidieron voluntariamente hacer parte de él, se distinguieron por ser miembros activos de pandillas y no estar involucrados en delitos mayores o con bandas de criminalidad organizada.

Para efectos de la investigación en la que se fundamenta este libro, la información se complementó con datos de la encuesta del Sisbén<sup>12</sup> (2019), de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida en Cali (2012-2013) y la base de datos de homicidios del Observatorio de Seguridad de Cali entre 1993 y 2019. Además de los datos cuantitativos y la cartografía para el análisis, se realizaron una serie de grupos focales diferenciados por sectores y temáticas, para conocer más de cerca la situación de los jóvenes e identificar las condiciones, las estructuras y los mecanismos que impiden el acceso y la permanencia en los mercados de trabajo formales y que facilitan su entrada a los mercados informales e ilegales.

---

<sup>11</sup> El Programa TIP-JSF se derivó de una iniciativa de la Policía Metropolitana de Cali que, desde el 2015, venía haciendo un trabajo en terreno con los jóvenes miembros de las pandillas a través del programa que en ese entonces se denominó Tratamiento Integral de Pandillas (TIP).

<sup>12</sup> Teniendo en cuenta que los puntajes del Sisbén más cercanos a cero denotan una mayor vulnerabilidad de los hogares, para el Mapa 2.1 se han escogido los hogares con puntajes menores a 40 puntos como indicador de mayor vulnerabilidad.

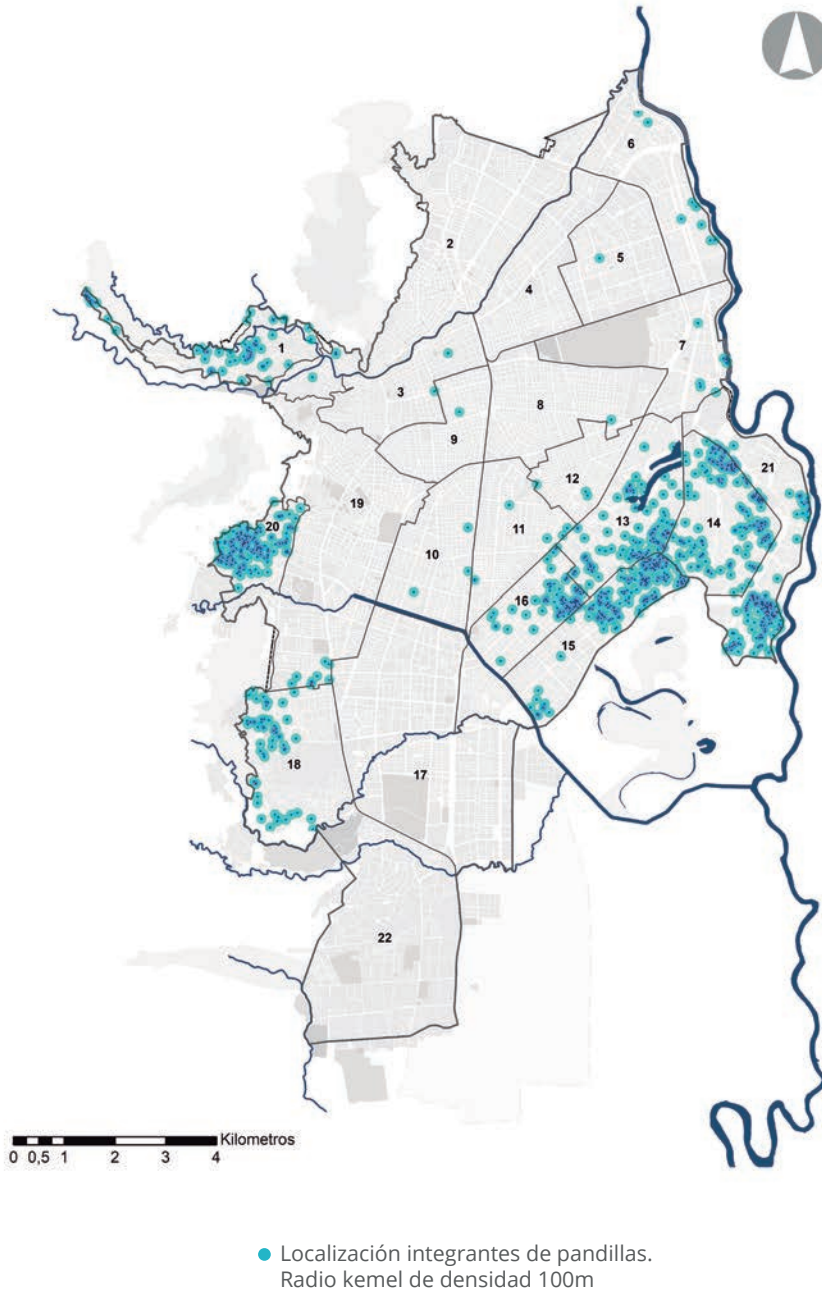
A nivel espacial, es importante señalar que los lugares donde se concentran los jóvenes que integran las pandillas identificadas por el Programa TIP-JSF (periferias oriental y occidental) coinciden en gran medida con los sectores de la ciudad que presentan mayor población en condiciones de pobreza y vulnerabilidad (Mapas 2.1 y 2.2).

**Tabla 2.1** Distribución por comunas de integrantes de pandillas caracterizados en el marco del Programa TIP-JSF.

Comuna	No. de Pandillas	Cantidad de integrantes por Género		Total
		Hombre	Mujer	
1	5	76	37	113
6	1	7	2	9
13	11	151	62	213
14	13	280	134	414
15	12	310	135	445
16	7	143	112	255
18	9	160	71	231
20	16	229	92	321
21	12	216	139	355
	<b>Sin dato</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>5</b>
	<b>Total</b>	<b>1.574</b>	<b>787</b>	<b>2.361</b>

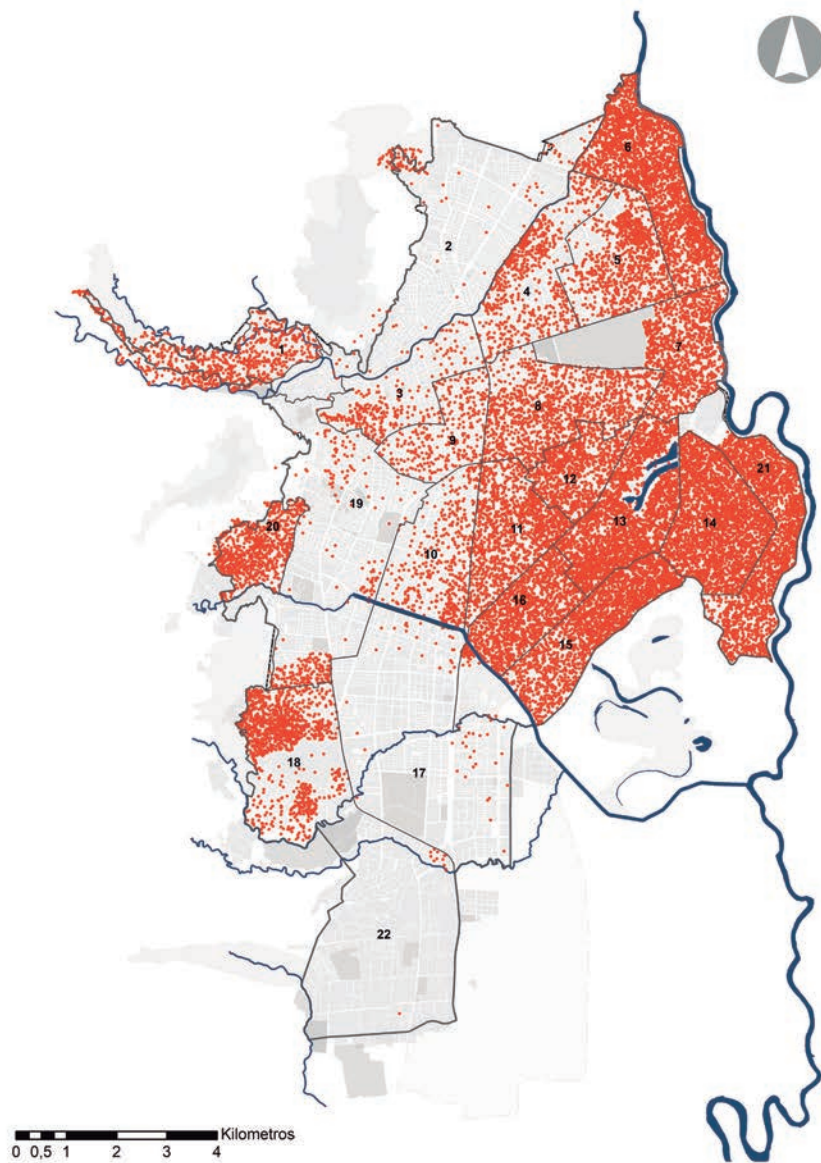
Fuente: TIP-JSF, 2019.

**Mapas 2.1** Localización jóvenes Programa TIP-JSF.



Fuente: Sisbén, 2019.

Mapas 2.2 Hogares vulnerables.



● Hogares con puntajes de SISBEN inferiores a 40 puntos

Fuente: Sisbén, 2019.

Esta coincidencia es un primer indicador de las condiciones difíciles que enfrentan las familias de los barrios periféricos en términos socioeconómicos, así como también de la segregación socioespacial que históricamente ha moldeado el desarrollo urbano de Cali. Este patrón de crecimiento, que ha mantenido la separación entre segmentos privilegiados y no privilegiados de la población, ha aislado cada vez más la población vulnerable, impidiendo la consolidación de círculos virtuosos de movilidad social. Como lo sostiene Kaztman (2001):

Dicho aislamiento se convierte en un obstáculo importante para acumular los activos que se necesitan para dejar de ser pobre, lo que hace que la pobreza urbana socialmente aislada se constituya en el caso paradigmático de la exclusión social (p. 173).

En el contexto de Cali donde la concentración de la población pobre es tan evidente (y persistente en el tiempo), el trabajo con los jóvenes vulnerables está permeado por un contexto social lleno de matices que complejiza tanto la participación como la permanencia de los jóvenes en programas como TIP-JSF. En este sentido, lo que se observó a lo largo del Programa fue una alta tasa de deserción relacionada, entre otros motivos, con amenazas por parte de organizaciones criminales que intimidaban a los jóvenes, viéndolos como potenciales colaboradores de la policía. También porque algunos decidieron continuar con sus actividades delictivas o porque sintieron que el programa no cumplía sus expectativas, ligadas a la consecución de un trabajo que les permitiera un ingreso inmediato.

A pesar de que muchos de los jóvenes que se registraron en el programa durante sus cuatros años de funcionamiento tuvieron una participación intermitente, la caracterización que se presenta a continuación considera al total de jóvenes que conformó el universo de datos disponibles de los que pertenecieron al programa y que fueron encuestados en el momento de su ingreso, con un formulario denominado “Evaluación de intervención integral a miembros de grupos juveniles en condiciones de vulnerabilidad y a miembros de su entorno familiar, en ocho comunas de la ciudad de Cali”. El objetivo de esta encuesta fue conocer las condiciones socioeconómicas de los jóvenes que ingresaron a TIP-JSF, yendo más allá de los datos individuales y ahondando en aspectos claves como por ejemplo el núcleo familiar, la vivienda, educación, etnicidad, salud, deporte y cultura, entre otros<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> La última versión del formulario constó de 134 preguntas divididas en cinco módulos. Sin embargo, la encuesta a lo largo de los cuatros años del programa tuvo modificaciones en su diseño



El análisis que se presenta a continuación, con la estructura de resultados de los cinco módulos de la encuesta de caracterización, también incluye hallazgos encontrados en los ejercicios de corte cualitativo (grupos focales y conversatorios) realizados con los jóvenes que hicieron parte de TIP-JSF en el marco de la investigación.

### **CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y DE VIVIENDA**

Con este módulo introductorio de la encuesta se buscó recopilar información general sobre los jóvenes como edad, sexo, género, con quienes viven, si tenían hijos y cónyuges y cuáles eran las características generales de sus viviendas. Se encontró que un 70% de los integrantes de las pandillas son hombres y que, en doce de las 86 (14%) la participación femenina es superior a la masculina, especialmente, en las ubicadas en la Comuna 21 del oriente de la ciudad.

Frente a las causas que llevan tanto a hombres como a mujeres jóvenes a pertenecer a una pandilla están situaciones personales asociadas a ausencia de uno o de ambos progenitores, violencia física, sexual y psicológica al interior del núcleo familiar. Las precarias condiciones económicas, la desigualdad social, el desempleo, la vulnerabilidad y el entorno violento al que están expuestos diariamente también los induce a buscar refugio en estos grupos. Sin embargo, a pesar de que la pandilla les permite tener un espacio en el que se alejan o se olvidan de estas condiciones adversas, por otro lado, los puede acercar a más violencia cuando entran en contacto con jóvenes involucrados en actividades al margen de la ley o con consumidores de sustancias psicoactivas. El contexto que habitan estos jóvenes se convierte en un modelo que los identifica, y los define (Salazar, 2018), haciendo que estos mismos factores faciliten su incorporación a una pandilla, sin discriminar entre hombres y mujeres.

A pesar de la presencia de las mujeres en las pandillas que entraron al Programa TIP-JSF, sigue siendo un tema poco explorado en la academia y que suscita fuertes debates desde la perspectiva de género. Por ejemplo, la discusión puede iniciar con el hecho de que no se cumplan las expectativas frente al actuar femenino. De las mujeres se suelen esperar comportamientos que no se salgan de las conductas sociales normales establecidas e incluso,

---

inicial, incluyendo nuevas preguntas y descartando otras. Por esta razón, en la base de datos analizada existen variables para las cuales no se tiene la información completa que corresponden a los casos con la sigla NA (No Aplica).

dentro de lo moralmente aceptado, no se concibe el que adopten comportamientos violentos contra otros; es decir, no se las ve como transgresoras de la ley. Al anterior estereotipo se suman los juicios que recaen sobre ellas, que suelen ser más severos que los impuestos a los hombres. Es decir, se refuerza el estigma del hombre violento o infractor a la vez que se refuerza la idea de la mujer moral y socialmente correcta (Domínguez, 2003). Entonces, ¿qué las motiva a salirse del molde esperado y a hacer parte de una pandilla? La Tabla 2.2 muestra las respuestas de quienes fueron participantes activas de las pandillas.

**Tabla 2.2** ¿Qué es lo que más le gusta de pertenecer al parche?  
Respuestas mujeres Programa TIP-JSF.

	Si	No	NA
Reconocimiento	28%	58%	14%
Tener poder sobre otros	7%	77%	16%
Tener armas	5%	79%	16%
Consumir drogas	19%	48%	33%
Tener amigos	64%	12%	24%
Solucionar problemas económicos	26%	46%	28%
Por diversión	64%	12%	24%
Conseguir pareja	16%	54%	30%

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Frente a qué les gusta de las pandillas, un porcentaje alto de mujeres respondieron que disfrutaban el poder tener amigos y divertirse. La posibilidad de acceder a las armas y de tener poder sobre otros no eran razones, en cerca del 80% de los casos, para estar en una pandilla. Esta puede considerarse como una señal de que los roles que juegan las mujeres dentro de las pandillas tienden a ser secundarios. No es muy común en lo observado en el caso de Cali que las mujeres vayan cambiando de estatus si muestran más valentía y coraje como sí ocurre en las pandillas centroamericanas. Se cuenta con

relatos de mujeres que explican lo que debieron enfrentar para pasar a ser un miembro de la pandilla. Mencionan que tenían dos opciones: recibir una golpiza de quienes ya integraban la pandilla o acceder a una violación grupal (Tager et al., 2013). No se sabe cuál de los dos ritos de iniciación es más violento, no obstante, llama mucho la atención que sean precisamente los mismos que han tenido que enfrentar en sus entornos familiares y que las hayan llevado a buscar salida uniéndose a una pandilla. Vale la pena resaltar que, quienes acceden a la violación, son vistas como miembros indeseables en la pandilla; incluso para ellas, es más digno recibir la paliza. En conversaciones con los jóvenes en los grupos focales realizados en el marco de la investigación, tanto hombres como mujeres reforzaban la idea de un papel poco protagónico de las mujeres en las pandillas. Se les suele encomendar tareas de cuidado y/o vigilancia de armas, de drogas o que sirvan de campaneras (que den aviso) frente a la presencia de algún enemigo, incluidos la policía o los militares.

Otra vía para ingresar a la pandilla es a través de las relaciones afectivas que sostienen con miembros de las pandillas, siendo el hombre quien introduce a la mujer al grupo y no viceversa. Usualmente las mujeres que llegan a la pandilla por esta vía suelen entablar relaciones con quienes ven como su protector o con alguien a quien ven como poderoso y temerario, en los entornos violentos. El resto de la pandilla recibe a las mujeres por la confianza que existe entre los hombres del grupo, que les da la seguridad de que ese nuevo miembro no los pondrá en riesgo. Sin embargo, a una mujer no le permiten que lleve a su compañero sentimental cuando este no ha pertenecido a la pandilla. Esta restricción no aplica para los hombres, pues suelen tener novias que están por fuera del grupo y, en muchos casos, atribuyen al hecho de encontrar una buena mujer, como una de las razones que los haría dejar la pandilla (Domínguez, 2003; Tager et al., 2013). En cuanto al papel de la pareja en el hecho de aceptar hacer parte de TIP-JSF, a la pregunta sobre si las parejas hacían parte del programa, gran parte respondieron que no, lo cual permite inferir que su decisión de participar no dependió de que su pareja lo hiciera.

Por otro lado, las mujeres que participaron en el Programa TIP-JSF resaltan que las actividades realizadas en el parche están más asociadas con el disfrute. Para ellas, el hecho de compartir con el grupo, ya sea pasando el tiempo, consumiendo sustancias psicoactivas o practicando algún deporte, es lo más importante. Sin embargo, los resultados de la caracterización dejaron ver que el 33% de mujeres que forman parte de TIP-JSF resaltaron su participación en enfrentamientos con otros parches, como parte de sus actividades (Tabla 2.3).

**Tabla 2.3** Actividades que realizan las mujeres con el parche al que pertenecen - Programa TIP-JSF.

Actividades	Si	No	NA
Consumen SPA	60%	25%	15%
Practicar deporte	61%	25%	14%
Enfrentamientos con otro parche	33%	50%	17%
Buscar problemas	20%	63%	17%
Hacer "vueltas"	22%	61%	17%
Pasar el tiempo con amigos	81%	8%	11%
Organizar actividades para la comunidad	42%	44%	14%
Hacen paseos	60%	27%	13%

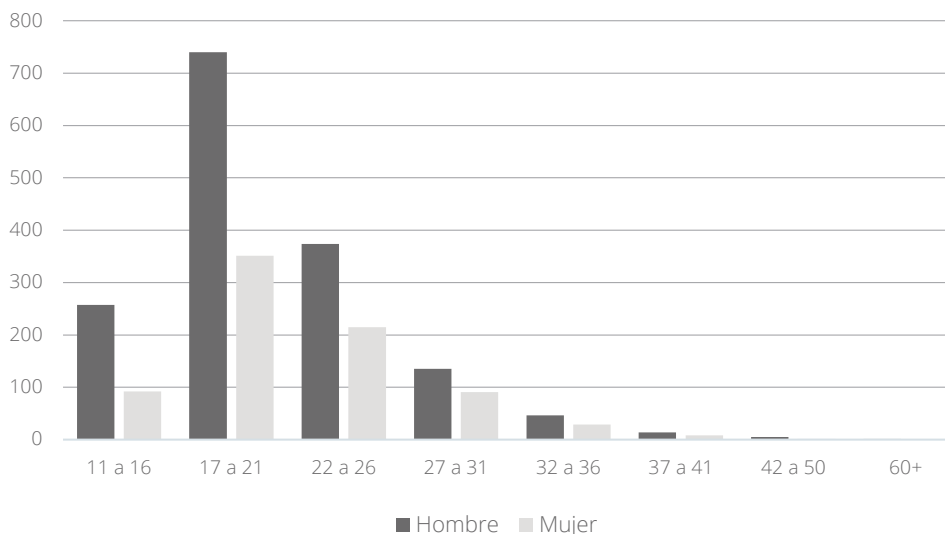
Fuente: TIP-JSF, 2019.

No es fácil juzgar el hecho de que las mujeres sean conscientes del rol secundario que los hombres dicen, tienen ellas en la pandilla. Sin embargo, en los grupos focales se encontró que en algunos grupos, ellas toman la voz frente a la actitud pasiva de sus compañeros. Son estas mujeres quienes, en muchos casos, impulsan al grupo para realizar actividades, en un papel proactivo. Es fundamental señalar que, sin importar la magnitud de la participación por sexo, las mujeres en este tipo de agrupaciones sociales suelen estar relacionadas más con el papel de víctimas que de victimarias. Incluso sería interesante explorar en futuros estudios cuál es el papel de las mujeres dentro de las pandillas, que cuentan con una estructura patriarcal y machista (Sampó, 2017) y cuáles son los intereses que las motivaron a ingresar y a permanecer en estas estructuras sociales.

Frente a la distribución etaria de los grupos, los datos de la caracterización sociodemográfica muestran que casi la mitad (46,2%) de los jóvenes que hacen parte de TIP-JSF se encuentran entre los 17 y 21 años, seguido por el

grupo de edad de 22 a 26 años. En el grupo de edad mayoritario, los hombres integrantes de estos grupos duplican el número de mujeres (Gráfico 2.1).

**Gráfico 2.1** Distribución población TIP-JSF por rangos de edad.



Fuente: TIP-JSF, 2019.

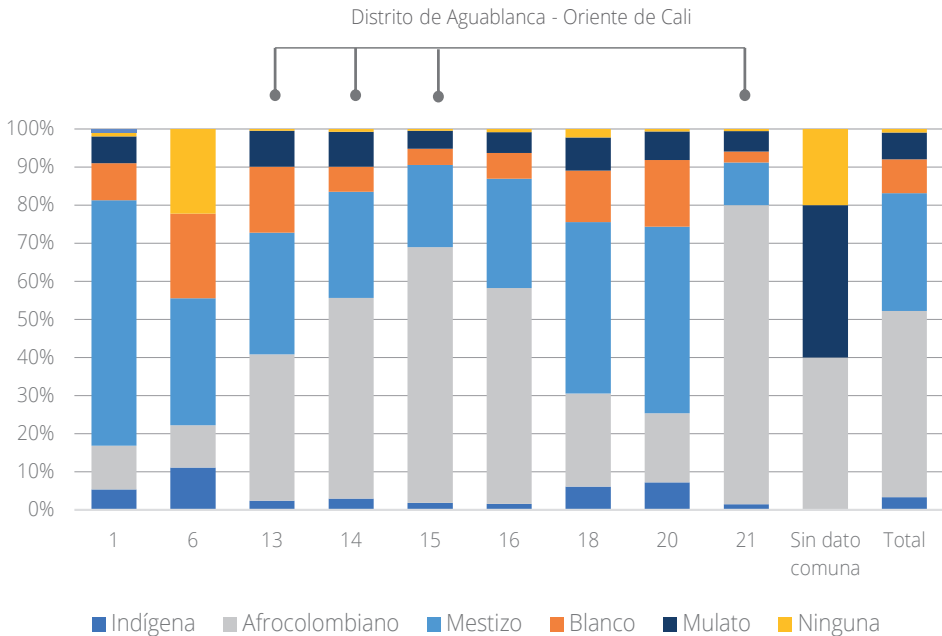
Estos resultados coinciden con los datos obtenidos de pandillas en otras ciudades del país. Para Bogotá, la edad de los jóvenes que hacen parte de las pandillas está entre los 14 y 25 años y el tamaño promedio de los grupos es de 15 jóvenes (Bosch et al., 2017) y en Barranquilla el fenómeno es similar (Hermida et al., 2013). A nivel de América Latina, Cruz y Portillo (1998) encontraron que, para el Salvador, el 72% de los integrantes de pandillas tenían entre 16 y 25 años de edad, con una participación minoritaria de mujeres (alrededor de 22%). Así mismo, se encontró que en el caso de México la tendencia se mantiene, pues los jóvenes que integran las pandillas dedicadas a actividades delincuenciales oscilan entre los 16 y 25 años (Castillo, 2015).

Vale la pena resaltar que en el caso de las pandillas que hicieron parte de TIP-JSF, se encontró una participación importante de personas mayores de 27 años, principalmente hombres, con un 10% del total en el grupo en edades entre los 27 y los 31 años. También se encontró que 104 integrantes, entre hombres y mujeres, superaban los 32 años. La participación de personas adultas en las pandillas está asociada con un papel de liderazgo en el grupo; a los líderes mayores, los jóvenes “les copian”, es decir, son escuchados y atendidos por el resto de la pandilla.

En lo referente a la pertenencia étnica, del total de jóvenes caracterizados en Cali, se encontró que el mayor porcentaje de integrantes de las pandillas corresponde a la población que se auto-reconoce como afrocolombiana (48,79%); un dato consistente con el hecho de que Cali es la ciudad colombiana con la mayor concentración de afrodescendientes (26,2% de acuerdo con DANE (2005)) y que es justamente esta población la que presenta los mayores índices de pobreza y vulnerabilidad en la ciudad (Viáfara et al., 2016).

Este grupo es seguido por los jóvenes que se auto-reconocen como mestizos (30,83%) y el 20,38% restante está conformado principalmente por los jóvenes que se auto-reconocen como blancos, mulatos, indígenas o los que dicen no pertenecer a ningún grupo étnico. Como se muestra en el Gráfico 2.2, las comunas en las que predominan los jóvenes afrocolombianos corresponden a las localizadas en el oriente de la ciudad (comunas 13, 14, 15, 16 y 21) en los sectores donde se concentra la mayor parte de la población Afrodescendiente de Cali, en parte del área conocida como el Distrito de Aguablanca (comunas 13, 14, 15 y 21).

**Gráfico 2.2** Población del Programa TIP-JSF por grupo étnico y por comuna.



Fuente: TIP-JSF, 2019.

Con respecto a la pregunta sobre con qué documento se identificaban los jóvenes, se pudo determinar que un bajo porcentaje de ellos no tenían ningún documento<sup>14</sup>. De los menores de edad encuestados, el 9% respondió que no tenía Tarjeta de Identidad y de los mayores de 18 años el porcentaje de indocumentados se determinó en 6%, tanto para hombres como mujeres. Al indagar sobre este hecho, se encontró que algunos jóvenes relacionaban la tenencia de un documento de identificación con una mayor probabilidad de ser judicializados en un proceso de captura por la comisión de delitos. En palabras de uno de los jóvenes entrevistados,

No, yo no voy a sacar cédula, porque, ¿si me capturan qué? [...] Es mejor no tener cédula [...] así uno puede andar tranquilo por el barrio. Aquí los menores que cumplen dieciocho no sacan cédula, porque eso lo que trae es problemas, es mejor quedarse como los menorcitos, sin cédula. (Entrevista. Joven integrante de la pandilla La 20, Comuna 16. Cali, septiembre 29 de 2019).

Si bien los jóvenes indocumentados registrados en la encuesta son una minoría, es importante señalar que en Colombia el documento de identidad se requiere para trámites de estudio, empleo, viajes y otras actividades y no es muy frecuente que las personas no cuenten con tarjeta de identidad o cédula, pues contar con ese documento los hace ciudadanos, permitiéndoles acceder a bienes, servicios o subsidios del Estado. Sin embargo, algunos jóvenes que cumplían la mayoría de edad expresaron no estar interesados en obtener el documento de identificación por motivos de seguridad (para no ser identificados como se dijo anteriormente) o incluso por desconocer los procedimientos requeridos para su obtención.

En lo relativo a la composición de los hogares de los jóvenes, la mayoría de ellos (41%) vive con su madre y un alto porcentaje (37%) vive por lo menos con un hermano, mientras que el 15% dijeron vivir con su papá. Solo el 11,52% (272 jóvenes) viven en un hogar nuclear conformado por madre y padre. Así mismo, del total de jóvenes, el 16% reportaron vivir con su pareja. En este contexto, la mayoría de los jóvenes hombres (44%) y de las mujeres (21%) reportaron estar solteros y solteras. Con los datos sobre el entorno familiar, también se pudo determinar que un alto porcentaje de los jóvenes tiene un hijo (63,32%) y el 23,08% tiene dos hijos. De estos totales, el 69% viven con sus hijos y el 84% dijo responder económicamente por ellos.

---

<sup>14</sup> En Colombia el documento de identificación oficial para los menores de edad (0-17 años) es la Tarjeta de Identidad y para los mayores de 18 años es la Cédula de Ciudadanía.

Con respecto a la vivienda, el mayor porcentaje de los jóvenes (85,7%) viven en casas de sus abuelos o de algún familiar, y allí comparten habitaciones con sus padres, tíos y primos. En muchos casos se pudo establecer que los jóvenes y sus familias están en condiciones de hacinamiento moderado (96,02%) o hacinamiento crítico<sup>15</sup> (3,05%) lo que denota un alto grado de vulnerabilidad del grupo familiar.

Así mismo, los jóvenes reportaron que las viviendas son en su mayoría propias (48,5%) o alquiladas (37,5%) y solo el 2% de ellos dijeron vivir en asentamientos informales. Sin embargo, la gran mayoría de estas viviendas (66,7%) están localizadas en el estrato socioeconómico Bajo-Bajo (Estrato 1) seguidas por las ubicadas en estrato Bajo (Estrato 2)<sup>16</sup> que corresponden al 33,3%, nuevamente dejando a la vista el carácter vulnerable de los hogares de los jóvenes del Programa TIP-JSF.

Aunque los jóvenes del programa se encuentran localizados principalmente en las zonas marginales de la ciudad, la mayoría de las viviendas cuenta con servicios básicos como agua potable, energía, alcantarillado en un porcentaje alto (mayor a 95%). Mientras que recolección de basuras, gas natural, televisión por cable están alrededor de un 50%, el servicio de internet no supera el 36%. Sin embargo, las estadísticas descriptivas no siempre reflejan la realidad de la calidad de vida y sus entornos. Ejemplo de esto es la mala calidad ambiental de estas zonas, derivada del manejo de basuras. Durante recorridos etnográficos realizados en el oriente y la ladera se pudo observar que si bien las empresas operadoras de servicios de recolección de residuos sólidos urbanos, barrido de vías y áreas públicas prestan los servicios de aseo por lo menos tres veces a la semana, existen zonas a las que estos operadores no llegan. Estas zonas son usualmente ocupadas por expendedores y consumidores de sustancias psicoactivas (SPA), entre ellos algunos miembros de las pandillas, convirtiéndose en zonas peligrosas para los vecinos, lo que a su vez refuerza el abandono de las empresas prestadoras de servicios que no recogen las basuras por miedo a ser asaltados.

<sup>15</sup> Hacinamiento moderado corresponde a tres personas por cuarto y hacinamiento crítico se da cuando conviven más de tres personas por cuarto (excluyendo cocina, baño y garaje).

<sup>16</sup> En las ciudades colombianas el gobierno ha determinado una clasificación por estratos socioeconómicos que van de 1 (Bajo-Bajo) a 6 (Alto-Alto) con el fin de “cobrar de manera diferencial [...] los servicios públicos domiciliarios permitiendo asignar subsidios y cobrar contribuciones [...] De esta manera, quienes tienen más capacidad económica pagan más por los servicios públicos y contribuyen para que los estratos bajos puedan pagar sus facturas” (DANE, 2019b). Si bien este ha sido el fin de la estratificación, en el imaginario colectivo la estratificación se ha convertido también en un medio de clasificación social.



**Figura 1.1** Fotografía canal de aguas lluvias sector “La Granja”.  
Límite de las comunas 13, 15 y 16.

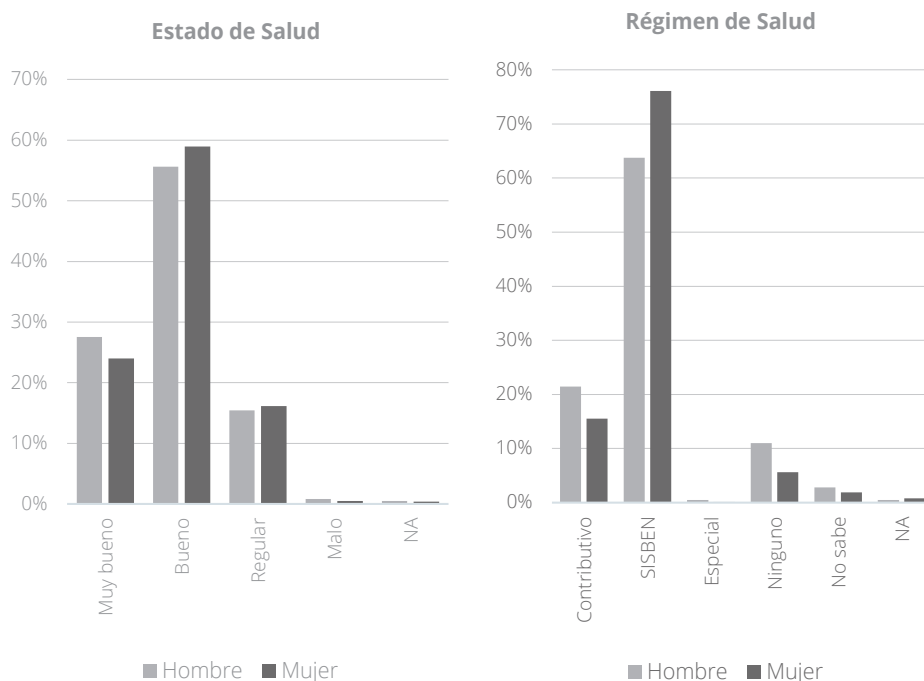


Fuente: María Isabel Caicedo, 2019.

### ATENCIÓN PSICOSOCIAL Y DE SALUD

Como se muestra en el Gráfico 2.3, la percepción que tienen los jóvenes del Programa TIP-JSF sobre su estado de salud es positiva, algo que va de la mano con el hecho de que la mayoría no presenta ningún tipo de deficiencia física, mental o cognitiva que afecte su salud o su desempeño diario. Aunque existen casos en los que no se cuenta con afiliación al sistema de salud, la mayoría hacen parte del régimen subsidiado y un porcentaje menor al régimen contributivo, estos últimos, probablemente, en calidad de beneficiarios.

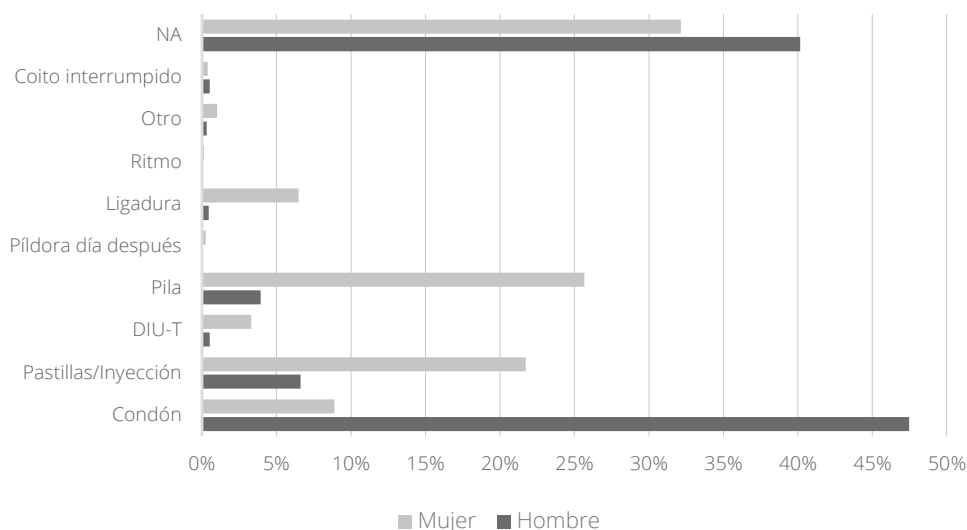
Ante preguntas tan sensibles como el padecimiento de alguna enfermedad de transmisión sexual, los resultados muestran que hay un sesgo de la mayoría de los jóvenes encuestados hacia manifestar que no tienen o tuvieron alguna enfermedad de este tipo (97%). No obstante, en algunos casos se encontró que existían antecedentes de sífilis (0,7%), Virus del Papiloma Humano en mujeres (0,13%) y unos pocos casos de gonorrea en hombres (0,5%).

**Gráfico 2.3** Percepción del estado de salud y afiliación al sistema de salud.

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Con respecto al uso de métodos anticonceptivos, el análisis de los resultados de la encuesta muestra que los hombres recurren en mayor medida al preservativo, mientras que las mujeres usan alternativas de planificación como el implante anticonceptivo conocido como “pila”, las pastillas o la inyección. Las dos primeras se realizan de manera gratuita en centros públicos de salud a nivel nacional, como medida preventiva de salud reproductiva para evitar embarazos no deseados o adolescentes (Ministerio de Salud y Protección Social, 2019).

Por otro lado, para cualquiera de los sexos, el recurrir a métodos definitivos de anticoncepción, no es una opción predominante (ver Gráfico 2.4). De hecho, lo que se observa con los embarazos en las adolescentes es que muchas de ellas han empezado a usar la pila a edades muy tempranas (entre los 12 y 13 años). Sin embargo, una vez pasa el periodo de protección, que es de tres años, no acuden de inmediato al médico y quedan expuestas a un embarazo.

**Gráfico 2.4** Uso de métodos anticonceptivos por parte de mujeres y hombres.

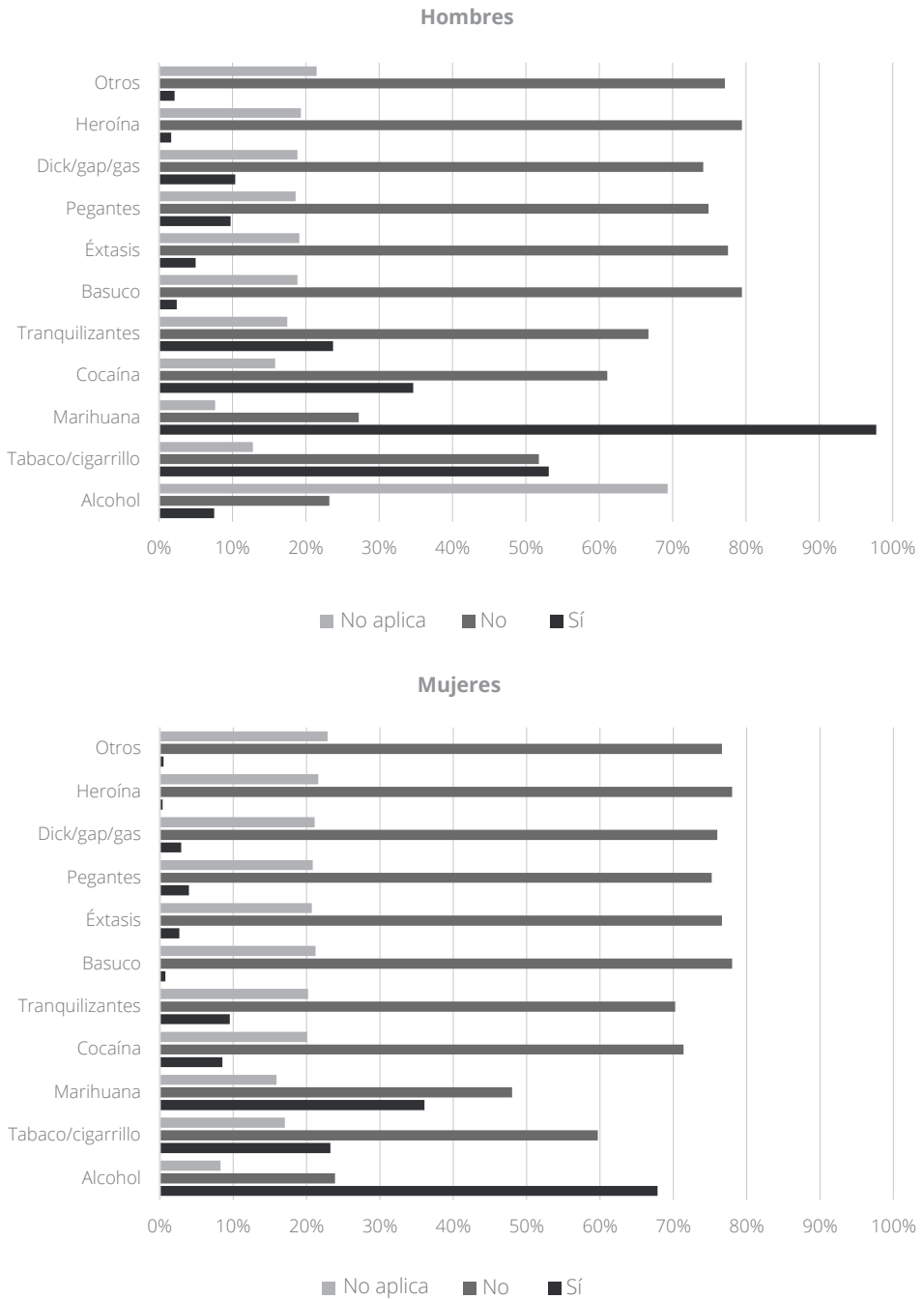
Fuente: TIP-JSF, 2019.

En conversaciones informales sostenidas con los jóvenes, ellos afirman que el condón lo usan en sus relaciones esporádicas pero que si tienen parejas estables ya no hay necesidad de protegerse. También hay que tener en cuenta que muchos de ellos, tanto hombres como mujeres, quieren tener hijos a edades tempranas. Conocer la “pinta”<sup>17</sup> antes de que algo suceda es importante para ambos sexos.

En lo relativo al consumo de sustancias psicoactivas, se encontró que la ingesta de alcohol es una práctica más recurrente en mujeres que en hombres y que la relación se invierte para el caso del cigarrillo o el tabaco. Para el tipo de sustancias consideradas como ilegales predomina el consumo de marihuana, cocaína y tranquilizantes, más en hombres que en mujeres (ver Gráfico 2.5).

<sup>17</sup> La expresión “conocer la pinta” es equivalente a “conocer sus hijos” o “conocer su descendencia”.

**Gráfico 2.5** Tipo de sustancias psicoactivas consumidas por hombres y mujeres.



Fuente: TIP-JSF, 2019.

Para muchos jóvenes el consumo principalmente de estas tres sustancias es alto y tiene un uso más allá del recreacional. De las entrevistas con los jóvenes fue posible inferir que el consumo es diario y en altas dosis, lo que resulta a veces problemático porque afecta su voluntad de tomar decisiones tan simples como cumplir sus compromisos con el Programa TIP-JSF o con sus familias, y sienten incluso que su consumo se convierte en escape a los problemas cotidianos que enfrentan. La dependencia a estas drogas -principalmente píldoras o tranquilizantes- puede incrementar la probabilidad de incursionar en pequeñas actividades delictivas, para conseguir recursos que les permitan mantener su consumo. Es así como muchos terminan involucrándose en robos o en actividades ilegales, arriesgando sus vidas.

### **RIESGOS Y PREOCUPACIONES DE LA POBLACIÓN JOVEN**

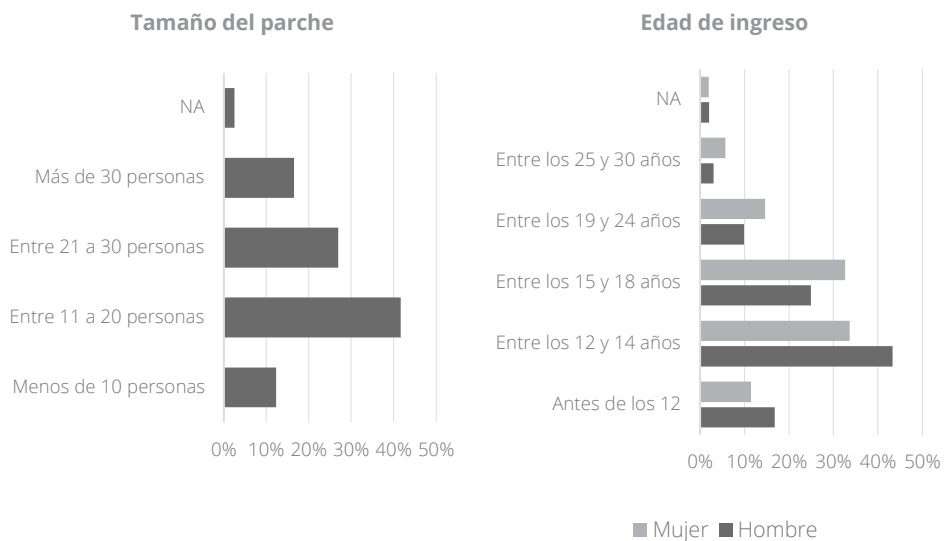
De acuerdo con la información reportada, el número de miembros de las pandillas o “parches” está entre 11 y 20 personas. Las edades de ingreso más frecuentes varían entre los 12 y 14 años para los hombres y las mujeres suelen unirse a los grupos en edades que oscilan entre los 12 y los 18 años (Gráfico 2.6).

Pese a que la frecuencia con la que se reúnen en el parche es alta, pues reportan que sus encuentros son diarios, el 57,1% de los jóvenes encuestados consideran que hacer parte del grupo les trae desventajas. Para la mayor parte de ellos, las desventajas principales están asociadas con riesgos para su integridad física, incluido un mayor riesgo de perder la vida, posibilidad de enfrentamientos con otras pandillas y posibles conflictos con la policía (Tabla 2.4).

Más allá de los datos, que empiezan a mostrar realidades difíciles que enfrentan los jóvenes en su vida cotidiana, la realización de grupos focales con algunos grupos da cuenta de los riesgos que enfrentan. Como se pudo evidenciar en la sección anterior, la supervivencia en un medio hostil es una preocupación permanente. Muchos jóvenes expresaron que han estado a punto de perder la vida por estar con otros que son buscados por sus “liebres”<sup>18</sup> que aprovechan la oportunidad de atacar contra la vida del enemigo en los sitios donde se reúne el parche sin importar si hieren o asesinan a otro con el que, en principio, no tienen problemas.

---

<sup>18</sup> Término que usan los jóvenes para referirse a sus enemigos de otras pandillas.

**Gráfico 2.6** Tamaños de los parches y edad de ingreso a los mismos.

Fuente: TIP-JSF, 2019.

**Tabla 2.4** Tipo de desventajas de pertenecer al parche.

	Si	No
Problemas con la policía	(74 %)	(26 %)
Problemas con otros parches	(81 %)	(19 %)
Problemas con su familia	(66 %)	(34 %)
Riesgo de ser herido	(81 %)	(19 %)
Riesgo de perder la vida	(80 %)	(20 %)
Fronteras invisibles	(77 %)	(23 %)

Fuente: TIP-JSF, 2019.

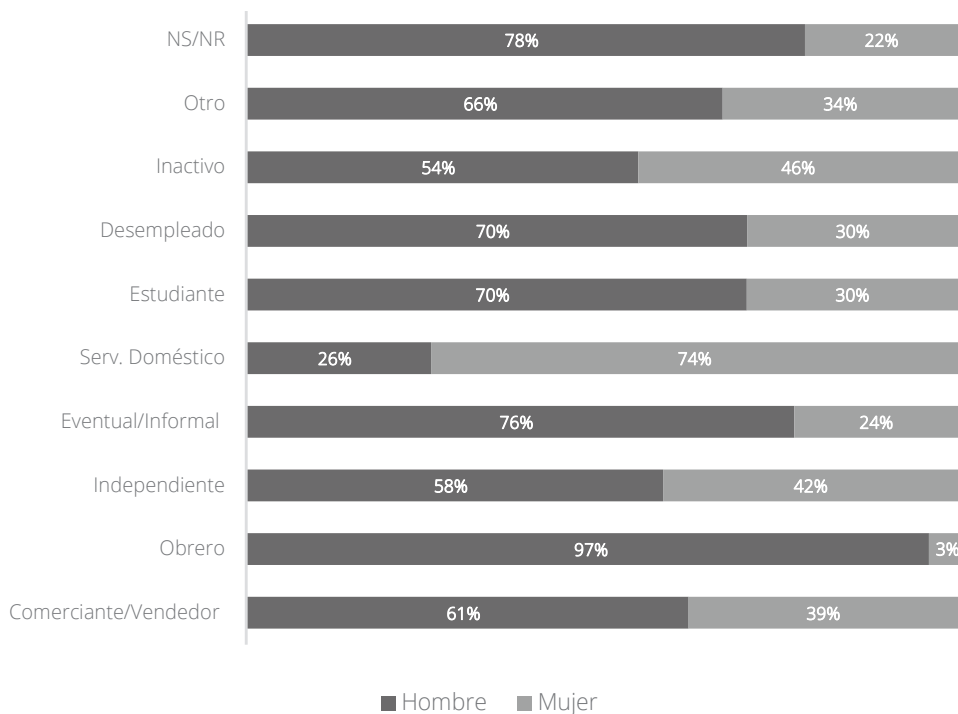
También, muchos jóvenes sienten que la policía estigmatiza sus parches y que pararse en una esquina con sus amigos es un comportamiento reprochable para la autoridad. Sobre todo, reclaman que los policías de los cuadrantes tienen una actitud agresiva contra ellos, pues llegan a sus sitios de encuentro para requisarlos, suponiendo de entrada que están haciendo algo indebido. Por otro lado, los jóvenes también son conscientes de que la exposición de la pandilla reunida en un lugar público constituye un riesgo para sus vidas. Sin embargo, la estigmatización no sólo se da por parte de la policía sino también por la sociedad en general, incluso de manera diferencial de acuerdo con el género. En palabras de una de las jóvenes de la Comuna 18:

Me ha pasado que por ser mujer me han discriminado, porque pues me he rodeado de un gremio casi siempre de hombres porque canto rap y generalmente las mujeres no cantan rap, muy pocas lo hacen. Entonces los hombres y otra gente me han discriminado horrible por eso, como hay otros que me aceptan. Pero todo ha sido un proceso, y, de hecho, también por el hecho de cantar rap nos han discriminado. (Grupo Focal Comuna 18. Cali, junio 20 de 2019).

### **SITUACIÓN LABORAL DE LA POBLACIÓN JOVEN**

De acuerdo con los resultados de la encuesta de caracterización, en términos de ocupación, la gran mayoría de los que estudian, son hombres. Igualmente, ellos llevan la delantera, frente a las mujeres, en la categoría de desempleados, así como en las categorías de obrero o trabajador eventual. De otro lado, y como ya se había señalado en los casos del total nacional y de Cali tanto con los datos de las encuestas de hogares como la del Sisbén, las mujeres tuvieron la mayor participación en la ocupación del servicio doméstico mientras que en el caso de la inactividad laboral, los hombres tienen participación de ocho puntos porcentuales más que en el caso de las mujeres. Al sumar los registros de las categorías de las ocupaciones de servicio doméstico, trabajador eventual/informal, independiente, obrero y comerciante/vendedor, y asumiéndoles como quienes tienen un trabajo, se tienen en total 812 personas que representan al 38% de todos los jóvenes, sin embargo, entre los que tienen trabajo solo el 28% son mujeres. Como desempleados, el dato es de 306 personas, con un 70% de hombres.

**Gráfico 2.7** Participación de las personas jóvenes del Programa TIP-JSF en distintas ocupaciones.



Fuente: TIP-JSF, 2019.

Si unimos entonces a los que tienen trabajo con los que no tienen, pero están buscando, podríamos acercarnos a quienes son laboralmente activos, que serían 1.118 jóvenes entre hombres (71%) y mujeres (29%), los cuales buscan o han buscado trabajo repartiendo hojas de vida, en un 27% de las veces y, paradójicamente, como primera estrategia, sin realizar acción alguna para lograrlo. También realizan la búsqueda de trabajo a través de los portales de empleo a los que se puede acceder por medio de internet mientras que la opción de conseguir trabajo por agencias de empleo, es la menos usada en mujeres y hombres (Tabla 2.5).



**Tabla 2.5** Acciones para la búsqueda de empleo de las personas jóvenes del Programa TIP-JSF.

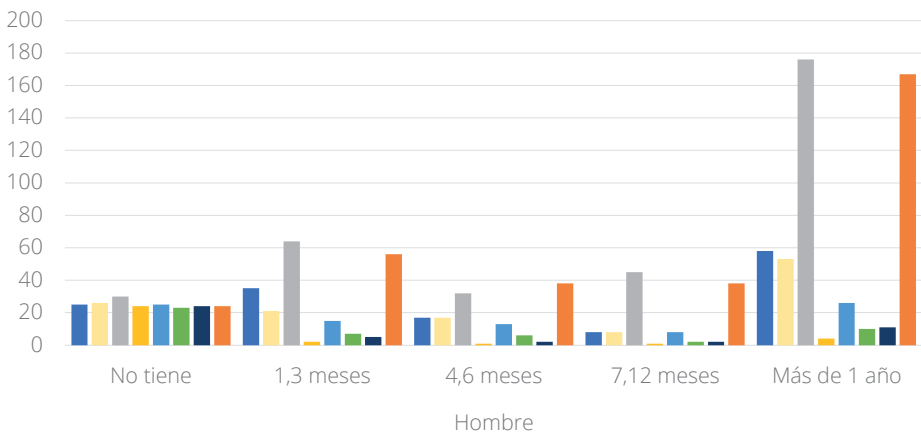
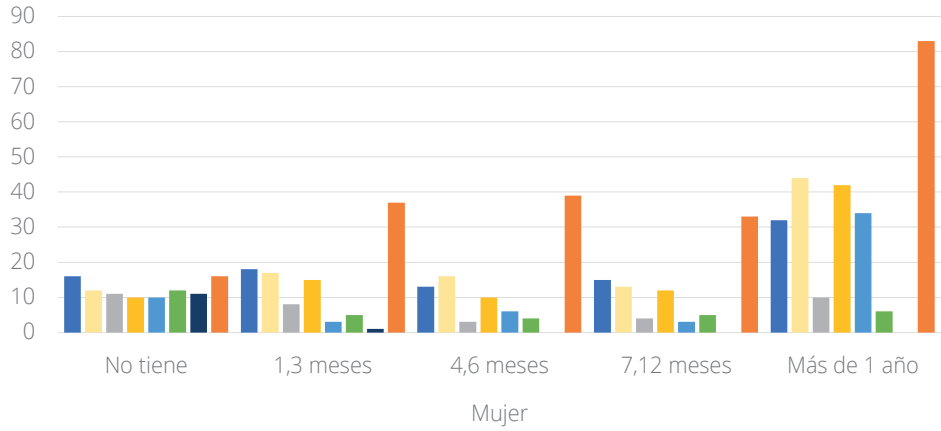
	Mujer	Hombre	Total
Repartir hojas de vida	31%	26%	27%
Buscar en bolsas de empleo	6%	3%	4%
Busco por internet	11%	10%	10%
Nada	36%	38%	38%
NA	16%	23%	21%

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Entre los que tienen trabajo, la experiencia en el mismo se concentra en dos rangos de tiempo. Por un lado, en el de hasta tres meses y del otro, en el de más de un año. Específicamente, en ocupaciones con más de un año de experiencia, en los hombres predomina la actividad de obrero de construcción y otro tipo, mientras en las mujeres la delantera la lleva otro tipo de actividad seguida de las ocupaciones: vendedora ambulante, trabajadora del servicio doméstico, peluquería y comerciante, pero en las ocupaciones de obrero y panadero tienen menos participación.

En lo referente a rangos salariales de acuerdo con las ocupaciones mencionadas anteriormente, se pudo constatar que la única ocupación en la que las mujeres presentan ventajas frente a los hombres, es en la de trabajadoras del servicio doméstico para el rango salarial más bajo, en los siguientes, los hombres ganan participación en términos de mejorar sus salarios en una ocupación en la que hay un 80% de participación femenina.

**Gráfico 2.8** Distribución de casos según los meses de experiencia en el trabajo actual.



Fuente: TIP-JSF, 2019.

**Tabla 2.6** Distribución de las personas jóvenes según ocupación y salarios percibidos.

	Menos de 1 SMMLV		1 SMMLV		Más de 1 SMMLV	
	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Comerciante/ Vendedor	61%	39%	67%	33%	55%	45%
Obrero	94%	6%	98%	2%	100%	0%
Independiente	54%	46%	77%	23%	78%	22%
Eventual/ Informal	74%	26%	81%	19%	82%	18%
Servicio Doméstico	9%	91%	50%	50%	100%	—
Otro	64%	36%	82%	18%	72%	28%

Nota: El 100% se suma en sentido horizontal para cada rango salarial.

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Con trabajos en los que a lo sumo ganan un salario mínimo y que, por los tipos de ocupación señalados, asociados a la informalidad laboral, no sorprende que consideren la posibilidad de un trabajo formal como la primera alternativa para mejorar los ingresos laborales. En el caso de los hombres jóvenes, el 41% contemplan la opción de montar un negocio propio para incrementar sus ingresos; negocios entre los que se pueden distinguir los talleres de mecánica automotriz, las peluquerías y las ventas de alimentos ya preparados, los cuales suponen un manejo constante de dinero una vez venden sus productos o servicios sin que deban esperar a una fecha determinada para recibir un salario. De otro lado, el 32% de las mujeres jóvenes consideran que una buena opción para mejorar sus ingresos es el establecer unidades de negocios completamente asociadas a la prestación de servicios, como es el caso de las peluquerías o la venta de alimentos.

**Tabla 2.7** Tipo de negocio que establecería para mejorar los ingresos laborales.

	<b>Mujer</b>	<b>Hombre</b>	<b>Total</b>
Venta alimentos preparados	22%	11%	14%
Haciendo limpieza	1%	1%	1%
Costura/Modistería/Sastrería	8%	5%	6%
Peluquería	28%	16%	20%
Ebanistería	1%	1%	1%
Calzado	1%	0%	0%
Mecánica motos/carros	3%	23%	17%
Otra	37%	42%	41%

Nota: El 100% se suma en sentido vertical.

Fuente: TIP-JSF, 2019.

Una situación muy particular entre quienes se encuentran desempleados, que corresponde al 30% de los jóvenes que pueden contabilizarse como económicamente activos, es el grado de concentración del estado de desempleo en los hogares que conforman, entendiéndose lo anterior, como la cantidad de miembros del hogar que se encuentran sin empleo; incluso el radio de influencia, bien puede ampliarse hacia las personas que se encuentran en la vecindad o en el círculo inmediato y que no necesariamente son familiares. Es bastante común que los jóvenes desempleados provengan de familias con padres también desempleados (Payne, 1987; Stafford et al., 1980). Es más, la calidad de los empleos de los padres determina en gran medida la de los empleos que podrán conseguir sus hijos en un futuro. Por supuesto, los efectos más adversos y severos los padecerán las poblaciones que, desde generaciones pasadas, se encuentran en condiciones vulnerables o de marginalidad (Nordenmark, 1999).

Aproximadamente, el 87% de los jóvenes en situación de desempleo, están en igual condición laboral que sus padres, considerando tanto a la mamá como al papá. Cuando se consulta por separado, esto es, para uno de los progenitores, se tiene que el 45% de los papás no tienen empleo mientras

que, en el caso de las madres, es del 42%. Frente a otros familiares, también en el desempleo, la situación es la siguiente: abuelo 46%, abuela 31%, padrastro 22%, madrastra 14%, tío(a) 8% y hermano(a) 4%.

Lo anterior muestra que la situación laboral de los familiares más cercanos se relaciona, incluso determina, la condición laboral de los jóvenes. En la misma línea de Pellizzari (2010), la familia y los amigos, que conforman los lazos fuertes desde el análisis de la teoría de las redes, así como pueden ser el mejor mecanismo para buscar empleo, pueden resultar un lastre en esta búsqueda. Zenou (2015) confirma que el aumento del tiempo dedicado a los lazos débiles aumenta la tasa de empleo mientras que Jiménez (2017) plantea la necesidad de una combinación de lazos fuertes y débiles, que permitan la intersección de comunidades, para mejorar las probabilidades de conseguir un empleo. No obstante, como se verá con mayor detalle en el Capítulo 5, en el caso de los jóvenes, es mucho más probable que recurran a sus lazos fuertes, amigos y familiares, quienes conforman su capital social inicial, para buscar sus primeros trabajos (Granovetter, 1973; Montgomery, 1992).

Para estos jóvenes, la situación de desempleo no solo significa la pérdida de oportunidades para devengar ingresos laborales, sino también las de producir, sentirse productivo, así como perder las posibilidades de aprender en la práctica y de ganar experiencia laboral. En ese orden de ideas, los costos asociados al desempleo se configuran tanto en la dimensión individual como en la social, por lo que no solo deben ser medidos en términos monetarios (Feldstein, 1977).

De hecho, los jóvenes que pertenecen a estos grupos han expresado sentirse discriminados y estigmatizados por los empleadores, lo cual se convierte en una barrera adicional a la hora de optar por un empleo formal, como se verá en el Capítulo 3. En el caso de la discriminación a nivel laboral, ésta se da por varias razones que van desde el género, la etnicidad y el nivel educativo, hasta el lugar de residencia:

El color de la piel... A mí una vez un cliente me hizo llorar: “¡Negra inmunda!” me dijo. Me lo dijo solo porque le amarré la chuspa: “¡Negra inmunda! Yo a usted no le dije que me amarrara la chuspa. (Joven en conversatorio Potrero Grande. Cali, mayo 11 de 2019).

El no tener profesión... No tener una habilidad desarrollada. (Joven en conversatorio Potrero Grande. Cali, mayo 11 de 2019).

La discriminación y la estigmatización que sobre estos jóvenes ejercen no solo la sociedad en general sino los posibles empleadores, significa que a ellos se les culpa por el hecho de proceder de barrios de bajos estratos socioeconómicos, su bajo nivel educativo, la pertenencia a una pandilla y hasta el color de la piel.

He tenido varios trabajos, antes de ser gestor, el primero fue en una agencia de viajes, me ayudó mi madrina, ella era supervisora de esa agencia de viajes, ella trabajaba en tiquetes baratos, de ahí me aburrí y me salí, porque me aburrí. Otro, trabajé en un almacén de ropa original, en el Único, lo conseguí por medio de CompuTrabajo, de ahí otra vez, pues volví tres veces a trabajar en la agencia de viajes... Trabajé en Rancho Claro un parque recreativo, en eso una amiga de mi mamá me ayudó, en Olímpica trabajé y un amigo de mi mamá me ayudó (Joven de la Comuna 18, 21 de junio del 2019).

En este sentido, los jóvenes experimentan barreras de diversa índole que contribuyen en algún momento de su vida, a limitar sus oportunidades laborales y a dejarles como única opción para obtener ingresos, trabajos en el sector informal, de corta duración, esporádicos o, en el peor de los casos, actividades ilegales.